



Ciencia Ergo Sum

ISSN: 1405-0269

ciencia.ergosum@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Málishév, Mijaíl

Vaivenes irónicos de la vida

Ciencia Ergo Sum, vol. 22, núm. 1, marzo-junio, 2015, p. 92

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10434128012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Vaivenes irónicos de la vida

Mijaíl Málishev*

*Universidad Autónoma del Estado de México, México.
Correo electrónico: mijailmalychev@yahoo.com.mx

El suspiro de la lástima es preludeo del reproche.

La ley de talión es la última esperanza de obligar al irresponsable a ponerse en el lugar del otro.

Los valientes luchan contra los malvados, y los frutos de esta pelea los aprovechan los pusilánimes.

Algunas mercancías se venden para satisfacer necesidades; otras, para suscitar esperanzas, y otras más, para afirmar el estatus.

Casi cada ser humano considera que es capaz de hacer más de lo que hizo, pero en lugar de avergonzarse por su ineficiencia, encuentra justificación por no haberlo hecho.

Sin reglas la vida se convertiría en caos, pero sin sus excepciones sería un cuartel.

La autocrítica se mide por la dosis de verdad que podemos soportar sin caer en el cinismo.

El hombre posee orgullo de sus méritos: servir a una causa, obedecer un orden, hacer bien su trabajo, pero no se enorgullece de ser simplemente humano salvo cuando es dueño de una mascota.

De la vida surgió el espíritu, y éste engendró la idea de que hay vida más allá de la vida.

No se puede ser uno mismo sin ser alguien en la opinión ajena que regresa a nosotros nuestra imagen transformada por esta opinión.

Si una caricatura, que se mofa de los valores sagrados, se proclama como máxima

expresión de libertad, entonces esa libertad es caricaturesca.

Cómo quisiera sumergirme en el presente y no pensar en el futuro ni recordar el pasado. Pero, desgraciadamente, el presente es rehén del futuro y sirviente del pasado.

Si la libertad es una ilusión, de todos modos hay que agradecerla por no permitirnos morir como esclavos.

La mayoría se arrepiente porque habló mucho y la minoría porque calló cuando era necesario hablar.

El político experimentado no quiere parecer muy inteligente para no asustar a sus electores.

Si hubiéramos perdido la capacidad de decepcionarnos, estaríamos más allá del bien y del mal.

Sólo usando cada posibilidad se puede confiar en la llegada del azar dichoso.

